

SAN SERVANDO Y SAN GERMÁN

Patronos de Cádiz y su Diócesis. Fueron naturales, de Mérida y según se cree hijos de San Marcelo, centurión, de familia noble y esclarecida que, a lo ilustre de su sangre unieron la inocencia de sus costumbres, que en medio de la corrupción pagana supieron conservar dignas y honestas.



Se cree que al menos durante algún tiempo militaron en las filas de las legiones romanas y por esto no es extraño se les represente en sus imágenes como soldados romanos. Esto hace aún más admirables sus virtudes pues, si valientes fueron como legionarios de Roma, mas esforzados fueron como soldados de Jesucristo.

Por sus virtudes heroicas recibieron del Señor la gracia de hacer milagros que empleaban en acreditar la doctrina de Cristo que predicaban y derramar el bien a su alrededor. Hacia el fin de la persecución de Adriano fueron delatados como cristianos y puestos en prisión confesaron valientemente su fe en Jesucristo y su decisión de no adorar a los ídolos y falsas divinidades que aquellos engañados paganos reverenciaban, fueron por enormemente atormentados, pasando después cargados de cadenas a dura cárcel donde padecieron hambre y sed. Ellos aprovecharon la ocasión para predicar con más ardor y valentía la fe de Jesucristo y conseguir numerosas conversiones.

Se levantó nueva persecución por el Emperador Diocleciano que se propuso acabar con todos los cristianos. Había en Mérida un vicario o representante del Emperador llamado Viator y éste hizo prender nuevamente a Servando y Germán y los sometió a nuevos y crueles tormentos. Nada pudo quebrantar la fortaleza de los mártires, y así esposadas sus manos, y unidos con cadenas a sus pies sujetos con grilletes fueron de nuevo arrojados a oscuros calabozos. Tuvo Viator que pasar a la llamada entonces Mauritania Tingitana, hoy Norte de Marruecos, a la otra orilla del Estrecho de Gibraltar y para más atormentar a los mártires ordenó le siguieran como estaban: cargados de cadenas, y caminando descalzos y a pie. Así anduvieron desde Mérida a Cádiz, donde había de embarcar para Marruecos y viendo que no conseguía lo que buscaba que era rendir la fortaleza de los mártires, llegados al territorio de la isla Gaditana los mandó degollar.

Les llevaron a un cerro que se alzaba entre campos de cultivo en un paraje llamado Ursoniano y en lo alto del cerro, llamado hoy por esto Cerro de los Mártires, se arrodillaron y tras encomendarse al Señor entregaron su cuello al verdugo que los degolló volando sus almas victoriosas a recoger la palma del martirio el 23 de octubre del 304. El cuerpo de San Germán fue sepultado en Mérida y el de San Servando en Cádiz, y sin que se sepa en qué fecha, trasladado a Sevilla donde se venera en su Catedral.

Santificada la tierra gaditana con la sangre de estos mártires los tuvo de Patronos declarándose oficialmente ese Patronato en 1619. Su Patronato y culto se extendió a toda la Diócesis y son muchas las iglesias en que se venera sus imágenes.